HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA IGLESIA EN ÁFRICA

FIDEL GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ

I. UNA PREMISA

La historia de la Iglesia en África podría ser recapitulada sumariamente alrededor de tres momentos importantes. Un *primer momento* corresponde al espléndido florecimiento cristiano de los primeros siglos en Egipto, con sus vivos reflejos en Nubia y en Etiopía, y en el África romana. Pero también con la historia dramática de la total extinción de alguna de estas Iglesias y de una dura confrontación con el Islam.

Un *segundo momento* dramático, por sus efectos negativos y su fracaso, lo constituye la historia misionera católica-romana de los siglos XVI-XVIII a lo largo de las costas occidentales y orientales y en Etiopía.

Finalmente el *tercer momento* corresponde a la caída de la «muralla» musulmana en el norte de África que incomunicaba el continente negro con el resto del mundo europeo y el «redescubrimiento» del África negra por parte europea a partir del siglo XIX. Tras la Revolución Francesa se da un renacimiento misionero y un período histórico que va desde entonces hasta nuestros días.

¿Cómo explicar tanta discontinuidad? ¿Cómo explicar algunas dolorosas extinciones, fracasos e insensibilidades misioneras en algunos períodos? Las preguntas nos llevarían a recorrer sumariamente estas etapas, a señalar algunos condicionamientos y factores con algunas hipótesis de respuesta, dejando numerosas ventanas abiertas a la investigación histórica. Con todo, y a pesar de su carácter sumario, tal recorrido excedería forzosamente los límites que me han trazado los organizadores de este XVI Simposio Internacional de la Universidad de Navarra. Por ello, voy a centrarme sólo en el tercer momento, es decir, en los dos últimos siglos de nuestra Era, recordando antes algunas características geográficas y culturales que el historiador no debe olvidar, si de veras quiere llegar a buen puerto.

Desde el punto de vista de la geografía humana y cultural no existe una única África, sino muchas «Áfricas». Así, el «África» de la Iglesia primitiva pertenece al mundo cultural greco-romano, copto-egipcio y medio oriental. El África «etiópica» pertenece a un mundo muy caracterizado desde el punto de vista antropológico, cultural, político y geográfico. Nubia, antropológica, cultural y políticamente es un mundo *a se*. Lo mismo se puede decir del mundo «negro» subsahariano, dividido en un mosaico de diversas identidades antropológicas, culturales, políticas y sociales.

Estas diferencias obligan al historiador a trazar varios tipos de periodización según los casos. Se puede establecer un primer período que corresponde *grosso modo* al de la Iglesia primitiva (s. I-VII) con todas sus distintas fases peculiares. En este período hay que colocar la historia de cuatro grandes Iglesias: la alejandrina-copta de Egipto y la de sus hijas, la copta-etíope y la copta de Nubia por un lado, y por otro la historia de la Iglesia del África del Norte romana.

Cada una de estas Iglesias sigue un propio camino y proceso histórico. Así en el caso de las Iglesias coptas de Egipto y Etiopía se pueden señalar fases «primitiva», «media», «moderna» y «contemporánea». No así en el caso de Nubia y del África del Norte romana, que se extinguen totalmente. La primera pasa de la fase primitiva a la de una lenta extinción. La segunda pasa también de la fase primitiva a la de su extinción.

Para la historia de la Iglesia en el África negra subsahariana su historia empieza con los comienzos de la modernidad europea, e historiográficamente podría serle aplicada la periodización adoptada para el resto de la Iglesia occidental por ser una extensión misionera de la misma.

II. El movimiento misionero contemporáneo hacia África

1. *Premisa general sobre los hechos*

El movimiento misionero católico y protestante de los siglos XIX y XX se encuadra en el contexto histórico y social ilustrado[1]. En

1. No tratamos la temática histórica del movimiento misionero protestante ni de sus misiones, ni la historia del fenómeno de las numerosas iglesias independientes africanas, muchas de ellas sincretistas, como tampoco la historia de la Iglesia copta ortodoxa de Egipto y de Etiopía y sus dependientes.

cuanto al católico, sin embargo, queremos notar una serie de puntos relevantes. Con diferencia del filantropismo típico de las mentes ilustradas, que busca la edificación de un mundo ordenado, cosmopolita y solidario, construido por el hombre con sus propios medios, sin la gracia, el movimiento misionero católico del siglo XIX vive una profunda experiencia eclesial de Cristo, redentor universal, que llama a todos a la salvación. La espiritualidad ignaciana, enlazada con el Misterio del Corazón traspasado del Salvador como símbolo y signo «carnal» y tangible de esta salvación ofrecida a todos, la espiritualidad del humanismo cristiano de un San Francisco de Sales, el misterio de la Encarnación contemplado en todas sus consecuencias y tan querido por muchos protagonistas de las escuela sacerdotal (como la sulpiciana etc.) y mística francesas, el modo concreto y cercano a la gente de una escuela «alfonsiana», son ríos de espiritualidad que confluyen en la experiencia de la totalidad de los fundadores y protagonistas del movimiento misionero tras la Revolución Francesa. Los subrayados podrán ser diversos en los diversos protagonistas, pero estas corrientes espirituales han tenido un lugar privilegiado en esta apertura misionera.

Algunos protagonistas del movimiento misionero se dirigen precisamente hacia los pueblos africanos que ven como los «más pobres y abandonados del universo», como aman escribir[2]. Ha sido la experiencia del hecho ya acontecido de la salvación de Cristo lo que les empujará hacia África, incluso antes de que den comienzo las exploraciones europeas (casos de la Madre Javouhey, los misioneros del p. Libermann, la Misión en el África Central con los misioneros de Propaganda, sobre todo austríacos, los mazzianos italianos y Daniel Comboni). A veces los caminos de los misioneros se cruzan con los de los exploradores y conquistadores coloniales europeos, turcos y árabes, produciéndose frecuentemente graves conflictos (casos de Sudán, Uganda etc.)[3].

Este movimiento misionero comienza su desarrollo ya en la primera mitad del siglo XIX y dará lugar a una articulación creciente de espacios eclesiales íntimamente dependientes de las matrices misioneras particulares dando lugar a las diversas Iglesias locales africanas actuales. La primera etapa de la acción misionera del siglo XIX surge sobre todo en el contacto con el drama de la esclavitud o de los esclavos eman-

2. La expresión se encuentra en todos los fundadores misioneros como la Madre Jovouhey, Libermann, Marion de Bresillac, Daniel Comboni y otros.

3. F. GONZÁLEZ, *Comboni en el corazón de la Misión africana. El Movimiento misionero y la obra comboniana 1846-1910*, Eds. Mundo Negro, Madrid 1993.

cipados, pero dejados languidecer en una situación a veces peor. Es el caso de algunos sacerdotes irlandesesamericanos de Filadelfia, de la Madre Javouhey, del p. Libermann, de los sacerdotes italianos Nicolás Olivieri, Nicolás Mazza, Daniel Comboni y otros[4].

2. *Recorrido de las rutas misioneras*[5]

El estudio histórico de la actividad misionera en relación a África en el siglo XIX-XX puede afrontarse desde diversas perspectivas. Se puede estudiar a partir del movimiento misionero concreto que lo ha generado y de su matriz eclesial y geográfica concreta. Se puede también estudiar desde cada área geográfica africana o desde las diversas componentes culturales y lingüísticas que lo caracterizan. En nuestro breve recorrido vamos a recordar el caso de Egipto y Etiopía y el de las misiones bajo el *padroado* portugués. Luego nos fijaremos especialmente en las misiones nacidas del Movimiento misionero del siglo XIX y llevadas a cabo bajo la jurisdicción de Propaganda. Siguiendo el primer criterio indicado, intentaremos no olvidar los otros.

2.1. *La misión católica durante la época moderna en las antiguas tierras cristianas de Egipto, Etiopía y Eritrea*

En Egipto la Iglesia copta resistió durante siglos a la dura represión islámica[6]. A partir de 1839 empieza también una progresiva presencia de la Iglesia latina sobre todo con obras de tipo educativo.

Desde la mitad del siglo XVIII hasta la segunda mitad del XIX el antiguo Imperio etíope entra en una profunda crisis política y so-

4. Gregorio XVI publica una nueva condena de la «trata» con su carta apostólica *In Supremo Apostolatus*, del 3.XII.1839, en la que «commemoratis quae a religione christiana et a decessoribus ordinata sunt ad servitutem immuinuendam in Indiis atque Nigritiis, eorum commercium reprobat; prohibet etiam ne quis commercium illud uti licitum tueatur», en *Africa Pontificia*, pp. 136-137.

5. Cfr. bibliografía específica sobre el movimiento misionero del siglo XIX en: F. GONZÁLEZ, *Daniel Comboni en el corazón de la Misión Africana. El Movimiento misionero y la Obra comboniana (1846-1910)*, cit. en nota 3, pp. 89-149. Una reseña biográfica y de su experiencia misionera de los grandes protagonistas misioneros, sobre todo del siglo XIX, a través de sus escritos, puede verse en: P. CHIOCCHETTA, *I grandi testimoni del Vangelo. Pagine di spiritualità missionaria*, Città Nuova Editrice, Roma 1992.

6. Cf.: E. R. HARDY, *Christian Egypt: Church and People*, OUP, NY 1952; B. A. PEARSON-J. E. GOEHRING, *The Roots of Egyptian Christianity*, Fortress Press, Philadelfia; E. R. HARDY, *Christian Egypt: Church and People*, OUP, NY 1952.

cial[7]. Se conoce este tiempo de anarquía como la «época de los Jueces». Es un tiempo de profunda decadencia y de disgregación del imperio en un mosaico de pequeños «reinos de taifas» capitaneados por príncipes despóticos, «señores de la guerra».

En 1839 llegan tras no pocas peripecias los primeros misioneros católicos de la etapa contemporánea con San Justino de Jacobis y la misión de los padres paúles[8]. En 1860 muere Justino de Jacobis, primer vicario apostólico de Abisinia; había sido consagrado obispo clandestinamente por el primer vicario apostólico de los Gallas, el capuchino Guillermo Massaia. En 1846 Gregorio XVI erige dos grandes vicariatos apostólicos: el de África Central con el que se empieza la historia misionera del África interior y el de los Gallas en Abisinia. Este vicariato es encomendado a los capuchinos y uno de ellos, el futuro cardenal Guillermo Massaia († 1889), es consagrado obispo-vicario apostólico. Massaia llega a las costas eritreas en 1846. Será expulsado del país en 1879[9].

Estas tierras viven a lo largo del siglo XIX una dura historia de conflictos políticos internos y de presiones coloniales externas[10]. En 1855 el *ras* Teodoros II se hace coronar emperador. Es el primer intento de reunificación del imperio. En 1865 el futuro emperador Menelik rompe con Teodoros y se proclama rey de Shoa. Teodoros muere en 1868 tras una punitiva expedición inglesa. Yohannes IV es coronado emperador de Etiopía en 1872. En 1887 Menelik traslada la capital de su Imperio a Abbdis Abeba, una población fundada por Massaia. Yohannes IV muere en 1889 y Menelik es coronado entonces emperador. Los italianos que intentan por todos los medios de adueñarse de las costas eritreas son derrotados en Adua en 1896. En 1913 muere Mene-

7. Cf.: D. CRUMMEY, *Priests and Politicians. Protestant and Catholic Missions in Orthodox Ethiopia, 1830-1868*: Clarendon, Oxford 1972. K. O'MAHONEY, *«The Ebullient Phoenix». A History of V. A. Abyssinia*, 3 vols., Ethiopia Study Centre, Asmara 1982-87.

8. Uno de estos primeros misioneros paúles es el p. Luis Montuori que tiene que escapar de Etiopía durante la persecución desencadenada por instigación del «Abuna» Salama en 1840. Lo hace a través de Sudán y se establece por algún tiempo en la naciente Jartum donde construye una capilla y una pequeña escuela en 1842. También se ve obligado a dejar Jartum. Su relación sobre aquellas tierras de África central despertarán el interés de algunos exponentes del movimiento misionero que empujarán a Propaganda Fide a abrir aquella misión.

9. G. MASSAJA, *I miei trentacinque anni di missione nell'Alta Etiopia*, 12 vols., Roma 1885-95.

10. D. CRUMMEY, *Priests and Politicians. Protestant and Catholic Missions in Orthodox Ethiopia, 1830-1868*, Clarendon, Oxford 1972.

lik y le sucede su nieto Iyasú que es destronado en 1916. Ocupa el trono Zeuditú, hija de Menelik. Actúa como regente el *ras* Tafari Makonem, el futuro emperador Haile Selassie. Tras la muerte de Zeuditú en 1930 ocupa el trono imperial etíope Haile Selassie. Cinco años después (1935) Italia invade Etiopía y Haile Selassie va hacia el exilio (1936). Las tropas italianas son derrotadas por los aliados, lo que permite la vuelta triunfal de Haile Selassie. En 1952 la ONU decide federar Eritrea con Etiopía, pero enseguida (1961) comienza la sangrienta guerrilla de independencia eritrea, convertida en simple provincia de Etiopía. En 1974 estalla la revolución marxista etíope y la caída del imperio milenario etíope. Una revolución derroca el régimen marxista de Menghistu en 1991. Dos años después Eritrea obtiene su independencia (24 de mayo de 1993).

La Iglesia copta etíope dependía desde hacía siglos del patriarcado copto monofisita de Alejandría de Egipto, que le enviaba sus obispos. El *negus* etíope (emperador) solicitaba vez por vez el envío de un obispo («abuna») que era siempre elegido entre alguno de los monjes egipcios. Esta praxis duró hasta 1951. Por su parte la Iglesia católica se hallaba fuera de la ley desde el siglo XVII. En 1839 el paúl San Justino de Jacobis (+1860) logró entrar en Eritrea y Etiopía y poner los cimientos de un renacimiento de la Iglesia católica unida a Roma. De Jacobis se distinguió por su método de «inculturización» del cristianismo y por el diálogo con los coptos, especialmente con los monjes. Dejará muchos discípulos, entre ellos el mártir Ghebre Mikael.

2.2. *África bajo el «Padroado» portugués*[11]

Las islas atlánticas y el África portuguesa han visto una presencia misionera a partir del siglo XV y siguen los acontecimientos históricos del *patroado*. Así en 1534 se crea la diócesis de São Tomé y Principe. Mozambique permanece bajo la jurisdicción de Goa (India) desde 1612 hasta 1940. Con la política antieclesiastica de Pombal (s. XVIII) y los regímenes liberales del s. XIX en Portugal estos territorios viven una vida misionera escuálida. A finales del siglo XIX con la llegada de algunos institutos misioneros comienza un lento renacimiento misionero no obstante los condicionamientos del sistema del *padroado*. Éste se ve-

11. La historia de las misiones africanas bajo el *Padroado* se sale de los esquemas cronológicos aplicados con mayor uniformidad al resto de las misiones africanas subsaharianas, al no estar bajo las dependencias de Propaganda hasta casi nuestros días.

rá condicionado durante largo tiempo por las presiones de gobiernos masones y fuertemente anticlericales. Solamente a partir de los años cuarenta del siglo XX la situación comienza a cambiar con la revisión del sistema y con los llamados «Acuerdos misioneros» entre la Santa Sede y Portugal. La Iglesia logra librarse de la pesada tutela estatal portuguesa a costa de numerosos conflictos, y sólo tras la independencia de estas antiguas «provincias» del ultramar portugués en los años sesenta-setenta del siglo XX [12]. Pero los conflictos continuarán durante los primeros años de independencia con los nuevos gobiernos marxistas de aquellas antiguas colonias. Solamente el desastre económico y los largos años de duras y sangrientas guerras civiles obligará a los gobiernos marxistas a una política menos ideológica y más pragmática. Durante los mismos la Iglesia ejercerá un papel mediador y pacificador fundamental [13].

2.3. *Desde Francia y desde Bélgica*

La *Madre Javouhey*: Una de las primeras expresiones del movimiento misionero la encontramos en las fundaciones de Anne-Marie Javouhey con sus hermanas de San José de Cluny: en Guyana y en las Antillas, en Senegal (1817-18), Sierra Leona y en otros lugares de África Occidental, en las islas de La Reunión y Madagascar. En 1840 fueron ordenados los tres primeros sacerdotes negro-africanos, educados por la Madre Javouhey que lanza la idea de fundar un instituto de sacerdotes consagrados específicamente a la evangelización de los pueblos negro-africanos de África y en las Américas [14].

Libermann: La obra del P. Francisco Libermann, un convertido del hebraísmo, enfermo y frágil, que nunca podrá ir a las misiones, nace con esta misma preocupación. Libermann acoge la llamada de la Ma-

12. Los conflictos de Portugal en sus colonias que luchaban por su independencia generaron desgastadoras guerras coloniales hasta obtener su independencia en los años setenta. La Iglesia se vio profundamente afectada por esta dramática situación. J. MARCUM, *The Angolan Revolution. The Anatomy of an Explosion (1950-1960)*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1969; PRO MUNDI VITA, *Mozambique. A Church in a Socialist State in Time of Radical Change*, African Dossier, 3, Brussels: Pro Mundi Vita, 1977.

13. Las independencias de las antiguas colonias portuguesas: Angola 11.IX.1975; Cabo Verde 5.VI.1975; Guinea-Bissau 24.IX.1973; Mozambique 25.VI.1975; São Tomé y Principe 12.VII.1975.

14. Cfr. P. COULON-P. BRASSEUR, *Libermann 1802-1852. Une pensée et une mystique missionnaires. Preface de Leopold Sedar Senghor de l'Académie Française*, Cerf, Paris 1988, pp. 643-648.

dre Javouhey en favor de los esclavos africanos[15]. Funda así la Congregación del Sagrado Corazón de María, consagrada a la evangelización de los pueblos negros de África y de América. Esta congregación se fundirá más tarde (1848) con el instituto ya existente desde hacía casi siglo y medio de los Padres del Espíritu Santo[16]. Estos misioneros tienen un papel fundamental en la evangelización del África Occidental y de las costas orientales.

Barron: El VI sínodo de Baltimore (USA) de 1842 envía a Francia el vicario general de Filadelfia, Edward Barron, en busca de ayuda misionera para los antiguos esclavos negros americanos católicos, que habían vuelto a tierras africanas. En 1821 muchos esclavos negros habían sido manumitidos y estaban volviendo a África. Algunos de ellos fundarán la actual república de Liberia (1847)[17].

Espiritanos: El encuentro de Barron con el movimiento misionero francés, sobre todo con los misioneros del Espíritu Santo, produce la acción misionera en las costas occidentales africanas. Mons. Barron, elegido como primer vicario apostólico de las Dos Guineas (1843), fue ayudado por siete padres del Espíritu Santo. Desalentado por muertes y fracasos, se retira poco después de su llegada a Cape Palmas (Sierra Leona) y vuelve a su patria. De esta semilla nace la historia misionera contemporánea del África Occidental: Gabón con Mons. Bessieux (1848), Senegambia, Guinea Francesa (1877), Costa de Oro (Ghana) (1879), Congo francés (Brazzaville) (1883), África Ecuatorial francesa, Dahomey (Benin), Nigeria, Togo (1882), Costa de Marfil (1895). Los misioneros del Verbo Divino, alemanes, trabajarán en Togo y los palotinos alemanes en Camerún desde 1886 hasta 1918, cuando se vieron obligados a abandonar aquellas colonias alemanas. En la Guinea Ecuatorial española trabajaron los jesuitas (1858) y los claretianos (1883)[18].

---

15. Libermann es autor de una *Mémoire* a Propaganda Fide (27.III.1840) sobre estos problemas: cfr. *Naissance d'une pensée et d'une mystique missionnaires (1839-1848). Sources et études*, *ibidem*, pp. 197-660. Libermann fue el primer superior general de la nueva congregación unida de la Congregación de los Padres del Espíritu Santo y del Corazón Inmaculado de María (siglas: Congregatio Sancti Spiritus; vulgo: espiritanos). H. J. KOREN, *To the Ends of the Earth. A General History of the Congregation of the Holy Ghost*, Duchesne University Press, Pittsburg 1983. P. COULON-P. BRASSEUR, *Libermann 1802-1852. Une pensée et une mystique missionnaires. Preface de Leopold Sedar Senghor*, Du Cerf, Paris 1988.

16. Cfr. H. J. KOREN, *ibidem*; P. COULON-P. BRASSEUR, *ibidem*, pp. 661-818.

17. E. HOGAN, *Catholic Missionaries and Liberia. A Study of Christian Enterprise in West Africa, 1842-1950*, University Press, Cork 1981.

18. E. HOGAN, *Catholic Missionaries and Liberia. A Study of Christian Enterprise in West Africa, 1842-1950*, University Press, Cork 1981. Para la historia del cristianismo

Marion de Bresillac: En estos países evangelizan también los misioneros de Lyón (Sociedad de Misiones Africanas), fundados por Mons. Marion de Bresillac, antiguo misionero del Instituto de Misiones Extranjeras de París, vicario apostólico en India[19]. Bresillac fue creado primer vicario apostólico de Sierra Leona. Morirá de fiebre amarilla una semana después de su desembarco en Sierra Leona en 1859 junto con algunos de sus misioneros.

Poco a poco las estaciones misioneras crecen a lo largo del Stanley Pool hasta el interior del África Ecuatorial. No puede pasar inadvertida la relación existente entre el nacimiento de instituciones con finalidad exclusivamente misionera, como las Hermanas de San José de Cluny, los Padres del Espíritu Santo, los Misioneros de Lyón, y la articulación de las zonas evangelizadas, que es una característica común de la historia de la Iglesia en África.

Espiritanos en las Costas africanas del Índico: También en la historia de la misión del África Oriental vemos a los hijos de Libermann. Hasta 1850 toda la costa oriental de África, desde Mozambique hasta Adén, se encontraba controlada por el sultán de Omán y de Zanzibar. Desde la isla de La Reunión los padres del Espíritu Santo se dedicaron

---

en África Occidental cfr.: AGBEDI, KOFI, *West African Church History. Christian Missions and Church Foundations: 1482-1919*, E. J. Brill, Leiden 1986; O. U. KALU, *The History of Christianity in West Africa*, Longman, London 1980; L. SANNEH, *West African Christianity: The Religious Impact*, London: Hurst/New York: Orbis Books, 1983; M. J. BANE, *The Popes and Western Africa. An Outline of Mission History 1460s-1960s*, Alba House, Saten Island NY 1968; R. M. WILTGEN, *Gold Coast Mission History 1471-1880*, Divine Word Publications, Techny IL 1956; E. MVENG, *Histoire du Caméroun*, Présence Africaine, Paris 1963; A. O. MAKOZI-G. A. OJO (eds.), *The History of the Catholic Church in Nigeria*, MacMillan, Ibadan 1982.

19. M. BRESILLAC, *Je les aimais*. Mediaspaul, Paris 1988; M. GRENOT et ALII, *Marion Bresillac. Fondateur de la Société des Missions Africaines. Je les aimais. Douze ans en Inde 1842-1854. Préface Cardinal S. Lourdusamy*, Médiaspaul, Paris 1988; J. M. TODD, *African Mission. A Historical Study of the Society of African Missions*, Burns and Oates, London 1962. Mons. Marion de Bresillac tuvo un papel fundamental en las controversias sobre el clero indígena, la relación con el *Padroado* y el problema de las castas en la India en tiempos del famoso vicario apostólico de Pondicherry, Mons. de Bonnand. Participó también en el primer sínodo de Pondicherry (1844), uno de los más importantes de la historia misionera de la India. Dejó aquella misión debido a sus puntos de vista polémicos sobre todo en relación al tema de las castas y del clero indígena, en el que creía fuertemente. Tras su dimisión, un encuentro casual con exponentes del movimiento misionero pro-africano francés lo abre hacia el mundo africano. Se convierte así en fundador del instituto misionero de la Sociedad de Misiones Africanas de Lyón. Cfr. Th. ANCHUKANDAM, SDB, *A Critical Elaboration and Evaluation of the Missionary Activities of Mgr. Clement Bonnand in South India from a Historical Perspective (1824-1846)*, Dissertatio ad Lauream moderante R. P. Giacomo Martina S. J., Pontificia Universitas Gregoriana, Facultas Historiae Ecclesiasticae, Romae 1994.

a la asistencia de los esclavos en Zamguebar (1862) y Bagamoyo (1868). Desde estas bases partían muchas rutas misioneras hacia Tanganika[20], los Grandes Lagos (1878), Rwanda, Burundi..., y hacia Kenya.

Madagascar: La obra misionera en la *isla Mauricio* y en *Madagascar* fue también sufrida. En este último país la misión tuvo que empezar de nuevo en el siglo XIX por obra de misioneros franceses. El catolicismo fue prohibido y los misioneros fueron expulsados durante las guerras franco-malgaches (en 1883-1885 y 1894-1896). Durante la persecución, que da a la Iglesia algunos mártires, y en ausencia de los misioneros, la comunidad cristiana es sostenida por el celo de algunos seglares cristianos[21]. Madagascar dio también a la Iglesia uno de los dos primeros obispos del África negro-malgache del siglo XX, Mons. J. Ramarosandratana (1939).

La antigua misión del Congo (s. XV-XVI)[22]: con una historia pasada muy dramática, se desarrolló gracias al trabajo de los misioneros del Espíritu Santo, PP. Blancos, jesuitas, Hermanas de la Caridad de Gante, PP. de Scheut y otros. En 1885 se creó el Estado Independiente del Congo (actual Zaire) bajo la soberanía de Leopoldo II de Bélgica por lo que estas misiones tuvieron que acogerse al protectorado belga. Estas misiones deberán luchar contra la *trata* de los esclavos por parte de los negreros musulmanes y deberán afrontar numerosos problemas creados por el duro sistema de explotación de las compañías mercantiles belgas. En 1906 la Santa Sede y el Estado Libre del Congo firmaron una convención por la que el Estado acordaba una protección a las misiones.

2.4. *La Misión de África Central*[23]

La historia de la Misión del África Central se halla unida al movimiento misionero italo-austro-alemán, gracias al cual en 1846 Grego-

20. En Tanganika evangelizarán también misioneros alemanes, entre ellos los benedictinos de Santa Otilia. Muchas de estas misiones «alemanas» deberán ser cedidas a otras órdenes religiosas tras la pérdida de aquel territorio por Alemania al finalizar la primera guerra mundial en 1918. WRIGHT, *German missions in Tanganika 1891-1941*, Clarendon press, Oxford 1971.

21. La princesa Victoria Rasonanarivo (1848-1894), beatificada por Juan Pablo II. Uno de sus misioneros, el jesuita Jacques Berthieu, martirizado el 8.VI.1896 en Tananarive, fue beatificado en 1965. «Pro Mundi Vita Dossiers», *The Church and Christians in Madagascar today*, Bruxelles: July 1978.

22. R. SLADE, *King Leopold's Congo*, OUP, London 1962; *L'Église Catholique au Zaire. Un siècle de croissance (1880-1980)*, Sécrétariat Général de l'Episcopat, Kinshasa-Gombe, B. P. 3258; F. BONTINCK, *L'Evangélisation du Zaïre*, Kinshasa: St Paul-Africa, 1980.

23. Sobre esta experiencia misionera y su compleja problemática cfr. bibliografía específica y estudio en: F. GONZÁLEZ, *Daniel Comboni en el corazón de la Misión Africana. El Movimiento misionero y la Obra comboniana (1846-1910)*, Mundo Negro, Madrid

rio XVI erige este Vicariato, el más grande del continente (desde el Egipto meridional hasta los Grandes Lagos). Incluía una buena parte de los actuales países del África centro-oriental. La iniciativa fue llevada a cabo bajo la guía directa de Propaganda que mandó como misioneros (los primeros pioneros en el interior del continente) a los sacerdotes seculares Annetto Casolani, cánonigo de Malta[24], Ignacio Knoblecher de Eslovenia, el mazziano Angel Vinco de Verona y el jesuita lituano Maximiliano Ryllo.

Daniel Comboni[25]: Al principio la Misión fue confiada a sacerdotes de Propaganda Fide, a algunos jesuitas y a otros sacerdotes provenientes del Imperio austriaco, entre ellos a los del Instituto fundado por don Nicolás Mazza de Verona. Entre ellos se encuentra Daniel Comboni (1831-1881).

A partir de 1861 se encargaron de la misión durante casi cinco años los franciscanos, pero de hecho trabajaron en ella dos años escasos. Varias expediciones misioneras intentaron en vano de sobrevivir al clima mortífero y de superar las dificultades puestas por los negreros y por la hostilidad musulmana. Tras los continuos fracasos y la muerte de casi un centenar de misioneros, la Misión tuvo que ser cerrada en 1862. Desde tal fecha tendrá que pasar un sufrido y trabajoso decenio para que la Misión, definida como un «auténtico necrológico», pueda de nuevo empezar a vivir.

Su reapertura se debe a Daniel Comboni, que con su *Plan en favor de la regeneración de África a través de África misma* (1864), presen-

---

1993; F. GONZÁLEZ, *La idea misionera de Daniel Comboni, primer vicario apostólico de África Central, en el contexto socio-eclesial del siglo XIX*, Pontificia Universidad de Salamanca 1979; P. CHIOCCHETTA, *Daniel Comboni: Papers for the Evangelization of Africa*, EMI, Bologna 1982; A. GILLI, *Daniel Comboni. The Man and his Message*, EMI, Bologna 1980. A. G. MONDINI, *Africa or Death. A Biography of Bishop Daniel Comboni*, St. Paul Ed., Boston 1964; G. VANTINI, *Christianity in the Sudan*, EMI, Bologna 1981.

24. Casolani fue consagrado obispo y primer vicario apostólico, pero renunció a su responsabilidad antes de marchar; fue elegido como provicario el jesuita p. Maximiliano Ryllo, que muere poco después de su llegada y le sucede Knoblecher. Le sucede el sacerdote alemán Mateo Kirchner; tras su renuncia la misión es confiada a los franciscanos austríacos con el p. Reinhtaler como provicario; tras su muerte se cierra la Misión en 1862. Se abre en 1872 con Daniel Comboni que es nombrado sucesivamente provicario (1872) y vicario apostólico con carácter episcopal (1877).

25. Daniel Comboni nace en Limone sul Garda (Brescia, Italia, entonces bajo el Imperio austríaco, del que Comboni fue siempre súbdito) el 15.III.1831, es educado en Verona, ordenado sacerdote en Trento; miembro de la Institución secular mazziana, va como misionero a África en 1857. Provicario de África Central en 1872 y Vicario Apostólico con carácter episcopal en 1877, muere en Jartum el 10.X.1881. Es beatificado por Juan Pablo II el 17.III.1996.

tado a la Santa Sede y al mundo católico, con la fundación de una «Obra en favor de la regeneración cristiana de África» que incluye un amplio proyecto de cooperación eclesial en favor de las misiones *ad gentes* entre los pueblos de color, y la creación de dos institutos misioneros para la evangelización de los pueblos de color (1867). Con la presentación de un *Postulatum pro nigris* al Concilio Vaticano I (1870) promovió una acción misionera en favor de aquellos pueblos y planteó una nueva metodología misionera. En 1872 la Santa Sede le confió aquella Misión, convirtiéndose en el primer obispo del África Central.

Comboni fundó varias misiones; llevó, por vez primera en la historia, religiosas europeas y maestras africanas (algunas de las cuales, antiguas esclavas rescatadas) como misioneras al interior del continente (1867-1872). Algunos esclavos y esclavas rescatados y educados por Comboni se convertirán en misioneros de su pueblo como sacerdotes, religiosas y maestras. Una esclava sudanesa que casualmente irá a parar a Italia, Josefa Bakhita, se hará cristiana en aquel país y entrará en la congregación de las Canossianas. Será beatificada por Juan Pablo II en 1992. Otra esclava también rescatada y que vivirá en Italia, Zeinab Alif (Madre Maria Josefa Benvenuti), entrará en el monasterio de clarisas de Belvedere Ostrense (Ancona) donde llegará a ser abadesa y morirá en olor de santidad. Su Causa de beatificación se halla introducida.

La precoz muerte de Daniel Comboni, caído en la brecha misionera, en Jartum, el 10 de octubre de 1881 a los 50 años cumplidos, víctima de las fiebres y de las incomprensiones, parecía indicar un nuevo fracaso de la Misión de África Central. Además otros duros acontecimientos del momento parecían confirmar tal desenlace. Entre ellos es necesario recordar por una parte la tormenta de la llamada revolución fundamentalista *mahdista* islámica (1882-1899), por otra la crisis de las obras combonianas tras la muerte prematura del Fundador debido sobre todo a las injerencias del exterior, tanto políticas como eclesiásticas, y finalmente la victoria de los proyectos colonialistas en la Conferencia de Berlín (1884-85), que habrían de influir también en algunos planteamientos misioneros de sabor «colonial» contra los que había luchado tan denodadamente Comboni. Tal mentalidad fue de hecho adoptada por algunos vértices eclesiásticos y misioneros de la época como estrategia misionera. Ninguna de estas dificultades lograron sofocar la vitalidad que Comboni había infundido en tales obras. Su obra fue llevada adelante en Sudán y en Uganda septentrional (territorios de aquella extendida Misión) por los misioneros combonianos y combonianas. La historia de estas Iglesias estará señalada por la persecución y por el martirio. Entre 1882 y 1889 todos los misioneros y misioneras fueron

reducidos a la esclavitud bajo la *mahdía* islámica. Algunos de ellos murieron durante la misma. Más tarde muchos cristianos y varios sacerdotes y catequistas africanos sigilaron con su sangre su fe cristiana. De esta Iglesia han nacido en 1968 los primeros misioneros *ad gentes* de toda el África negra: los Apostles of Jesus y las Evangelizing Sisters of Mary fundados por dos combonianos, el obispo Sisto Mazzoldi y el p. Juan Marengoni. Estos religiosos y religiosas se hallan presentes como misioneros en varios países africanos.

2.5. *Desde Argel*

En el Norte de África mediterránea trabajaban ya antes del siglo XIX algunas antiguas Órdenes religiosas como los franciscanos, dedicándose sobre todo a la asistencia de los esclavos y cautivos cristianos. Solamente con la ocupación francesa (1830) empieza de nuevo una presencia católica sin obstáculos estatales, pero reservada fundamentalmente a los colonos europeos. Con el nombramiento del futuro cardenal Charles Lavigerie como arzobispo de Argel (1867) comienza una propia actividad misionera[26]. Se sirve para ello de las diversas formas de caridad cristiana. En Argel nacen así los Padres Blancos (conocidos también como Misioneros de África), cuya historia coincide con la evangelización de muchos países africanos[27]. Argel-Cartago se convierte en un centro de irradiación misionera hacia el corazón de África. Los Padres Blancos extenderán su misión hacia los países subsaharianos. Esta misión no les fue fácil debido a la política filomusulmana instaurada por los gobiernos masones franceses de la época. Estos misioneros desarrollarán en África una metodología misionera y catequética característica que intentará reintroducir la praxis catecumenal de la Iglesia primitiva.

Los PP. Blancos llegaron en 1879 también a África Ecuatorial, al reino de Buganda en la actual Uganda meridional. En 1882 comenzó

26. Cfr. W. BURRIDGE, *Destiny Africa. Cardinal Lavigerie and the Making of the White Fathers*, Chapman, London 1966; X. DE MONTCLOS, *Lavigerie, le Saint-Siège et l'Eglise. 1846-1878*, Éditions E. de Boccard, Paris 1965; ID., *Le Toast d'Alger. Documents 1890-1891*, Éditions E. de Boccard, Paris 1966. Para una bibliografía más amplia sobre Lavigerie y su Obra cfr. F. GONZÁLEZ, *Daniel Comboni y la Misión Africana...*, cit. en nota 23, pp. 89-149.

27. J. MERCUI, *Les origines de la Societé des Missionnaires d'Afrique*, Maison-Carrée (Alger) 1929; ST. C. WELLENS, *La Societé des Missionnaires d'Afrique (Pères Blancs). Ses origines et le development de son organisation jusqu'à la promotion du Code de Droit Canonique*, Louvain 1952.

una persecución anticristiana y los misioneros se vieron obligados al exilio hasta 1885. En su ausencia los pocos neófitos continuaron la obra evangelizadora. La persecución se recrudeció desde 1885 a 1887. Durante la misma muchos cristianos (tanto católicos como anglicanos) fueron martirizados. Veintidós de estos mártires católicos fueron beatificados en 1920 por Benedicto XV y canonizados en 1964 por Pablo VI[28].

Son los primeros mártires cristianos reconocidos como tales de estirpe negro-africana. Por aquellos años Inglaterra, Francia y Alemania discutían la posesión de aquella rica región. En la contienda las potencias instrumentalizaban los conflictos religiosos que habían degenerado en una guerra civil. Inglaterra apoyaba al llamado «partido protestante» y logró imponer su protectorado que durará hasta 1962. Por aquellos días llegaron a Uganda otros dos grupos misioneros: los Mill Hill por el este, y los combonianos por el norte. Es ugandés uno de los dos primeros obispos del África negra del siglo XX, Mons. Joseph Kiwanuka (1939)[29].

2.6. *África meridional*

Política de contrastes: Hasta el siglo XIX el África meridional fue inaccesible al catolicismo debido a la oposición de los calvinistas holandeses y de los hugonotes franceses que se habían establecido en la actual África del Sur luchando contra los nativos africanos. El tratado de París de 1815 daba estas tierras a Inglaterra, también hostil a los misioneros católicos. Todo esto explica, por una parte, la lucha enconada entre los grupos blancos y los nativos negros por el dominio de las tierras. Tras luchas enconadas y sangrientas, los colonos blancos «afrikaners» o «boers» calvinistas lograron imponerse a los nativos africanos. A principios del siglo XX Inglaterra tuvo que combatir una du-

28. J. F. FAUPEL, *African Holocaust. The Story of the Uganda Martyrs*, Chapman, London 1962; L. PIROUET, *Black Evangelists. The Spread of Christianity in Uganda 1891-1914*, Rex Collings, London 1978; Y. TOURIGNY, *So Abundant a Harvest. The Catholic Church in Uganda 1877-1977*, D. L. T., London 1979. G. MEDEGHINI, *Storia d'Uganda*, Editrice Nigrizia, Bologna 1973.

29. G. MEDEGHINI, *o. c.* en nota 28; OLIVER, *The Missionary Factor in East Africa*, Longman, London 196;. W. ANDERSON, *The Church in East Africa 1844-1974*, Uzima Press, Nairobi 1978; J. BAUR, *The Catholic Church in Kenya. A Centenary History*, St Paul Publications-Africa, 1990. Para Ruanda y Burundi: I. LINDEN, *Church and Revolution in Rwanda*, U. P., Manchester y Africana, New York 1977. R. LEMARCHAND, *Rwanda and Burundi*, London 1970.

ra guerra de «conquista» contra los colonos blancos «boers». Se llegó en la práctica a un «modus vivendi» entre ingleses, «afrikaners» y negros africanos. Al final triunfó la política «boera». Como consecuencia de tal confrontación se implantó en el siglo XX el dominio blanco calvinista basado sobre la política que mucho más tarde será bautizada con el eufemismo de «desarrollo separado» o *apartheid*. Nacieron numerosas iglesias independientes y sectas sincretistas paracristianas entre la mayoritaria población tribal negra como expresiones de protesta contra el dominio segregacionista blanco. En el siglo XX se ha agudizado la problemática racial con la política del *apartheid*.

Las misiones católicas[30]: Todo esto explica también las notables dificultades para una acción misionera católica. El cuadro de esta región desde una perspectiva misionera se encuentra caracterizado por una permanente hostilidad anticatólica. La misión católica pudo abrirse paso con el irlandés Mons. Griffith y algunos misioneros de diversa proveniencia (sobre todo irlandeses)[31] en 1838. Pero la libertad religiosa no fue concedida a los católicos hasta 1870. En 1850 los Oblatos de María Inmaculada comenzaron su actividad misionera en las regiones de Natal y del Lesotho. Desde aquí, a pesar de la oposición calvinista, el trabajo misionero católico se extendió por el Transvaal y en el Estado Libre de Orange. Crecieron las fundaciones misioneras como las de los trapenses de Mariastern que se transforman en un instituto misionero llamado de Marianhill (1882). En África *del Suroeste (Namibia)* se fundó una misión católica en 1880, pero enseguida fue destruida por los protestantes. Aquí trabajaron hasta su expulsión después de la Primera Guerra Mundial (1918) los misioneros alemanes del Verbo Divino.

Las misiones del Zambezi[32]: En 1879 Propaganda erigía la «Zambesi Mission» (los actuales Malawi, Zimbabwe, Zambia, Bostwana) confiándola a los jesuitas, que llegaron ese mismo año. Se empezó de nuevo el trabajo misionero tímidamente planeado en el siglo XVII. Se les unieron los PP. Blancos (1889) y otros misioneros.

---

30. W. E. BROWN, *The Catholic Church in South Africa*, Burns and Oated, London 1960. A. PRIOR (ed.), *Catholics in apartheid Society*, David Philip, London 1982.

31. E. M. HOGAN, *The Irish Missionary Movement. A Historical Survey 1830-1980*, Gill and Macmillan, Dublin, y CUA Press, Washington 1990.

32. Para la historia de esta Región: T. RANGER-J. WELLER (eds.), *Themes in the Christian History of Central Africa*, Heinemann, London 1975. J. WELLER-I. LINDEN, *Mainstream Christianity to 1980 in Malawi, Zambia and Zimbabwe*, Mambo press, Gweru 1984.

3. *Después de la Conferencia de Berlín*

3.1. Después de la conferencia de Berlín (1884-85) África conoció una nueva fase desde el punto de vista de la Misión[33]. En 1920 trabajaban en África treinta y una Órdenes religiosas masculinas; de ellas catorce eran institutos misioneros de nueva fundación, y veinticuatro femeninos. Los catequistas nativos eran más de nueve mil quinientos[34]. Aquel florecimiento era fruto del vigor apostólico del movimiento misionero nacido después de la Revolución francesa.

3.2. Las aspiraciones coloniales de las potencias europeas han condicionado el desarrollo de las misiones de África[35]. Las han favorecido también, como en una especie de nueva «pax romana». La época colonial ha dado una nueva fisonomía política a África. Esta fisonomía ha influido fuertemente sobre las misiones, aunque en el fondo las misiones han intentado desarrollarse fuera de la esfera política, fieles a su inspiración original apostólica. Hay que reconocer que tenían que convivir con aquella situación. Han cooperado a veces con las potencias coloniales y han gozado también de algunos beneficios suyos. Sin embargo no se puede hablar unívocamente del África colonial, pues las situaciones varían mucho de lugar a lugar y reflejan la política colonial de las diversas potencias: Inglaterra, Francia, Bélgica, Portugal, Alemania, Italia, España... Incluso tal política no es unívoca en la misma potencia colonial y cambia de lugar a lugar. Así por ejemplo, la política colonial inglesa en Sudán, en Uganda, en Kenya o en las colonias del África Austral tiene matices muy variados[36].

3.3. Hay que recordar *el movimiento antiesclavista* promovido por los misioneros tras la Conferencia de Berlín. En la lucha antiesclavista se habían distinguido todos los exponentes del movimiento misionero en favor de África. En el nacimiento de este movimiento misionero en favor de la «regeneración de los pueblos de color africanos» había

---

33. T. FILESI, *Esordi del colonialismo e azione della Chiesa*, Como 1968.

34. *Compendio di Storia della Sacra Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli...*, P. U. Urbaniana, Roma 1974, 163.

35. Cfr. entre otras obras sobre el argumento: C. PRUDHOMME, *Stratégie missionnaire du Saint-siège sous Léon XIII (1878-1903). Centralisation Romaine et Défis Culturels*, Collection de l'École Française de Rome 186, Rome 1994; A. PICCIOLA, *Missionaires en Afrique 1840-1940. L'aventure coloniale de la France*, Destins croisés-Denoël, Paris 1987; D. TABUTIN, *Population et Societés en Afrique au Sud du Sahara*, Harmattann, Paris 1988.

36. La misma división administrativa inglesa de «condominio» (Sudán), Protectorado (Uganda), Colonia (Kenya), Territorio (Tanganika) expresa ya substanciales diferencias en el estilo administrativo y en la política de presencia.

tenido un papel fundamental el contacto con el drama de la esclavitud. Los exponentes del movimiento habían puesto en marcha numerosas iniciativas para la liberación de los esclavos y su promoción, tanto en Europa como en África. Algunos de los protagonistas del movimiento misionero como la Madre Javouhey, el p. Libermann, Daniel Comboni (apoyado por la Asociación «pro Nigris» de Colonia, y su misma Obra), el futuro cardenal Massaia, el p. Planque, el cardenal Lavigerie, entre otros, emprendieron una campaña antiesclavista a nivel internacional incluso ante los gobiernos europeos[37]. Tras la desaparición de la mayor parte de estos grandes fundadores, otros continuaron su campaña. Entre ellos hay que recordar al cardenal Lavigerie que influirá en León XIII, el cual publicará una encíclica contra la esclavitud y la «trata», en 1888[38]. Otro luchador infatigable contra la esclavitud y en favor de la promoción de los esclavos liberados fue el sucesor de Comboni, Mons. Francisco Sogaro que con sus combonianos fundó en la Ghezira de El Cairo una «Colonia antiesclavista León XIII», donde recogió a numerosas familias de antiguos esclavos en un sistema que pretendía explícitamente imitar las reducciones jesuíticas del Paraguay como sistema de vida[39].

---

37. Cfr. R. P. MARCEL STORME, *Rapports du Père Planque, de Mgr. Lavigerie et de Mgr Comboni sur l'association internationale africaine*, Académie Royale des Sciences Coloniales, Bruxelles 1957. Sobre Comboni y su lucha contra la esclavitud: SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM. OFFICIUM HISTORICUM, 172, *Veron. Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Danielis Comboni... Positio super virtutibus ex officio concinnata*. Romae 1988: *Attività contro la schiavitù*, vol. 2, Doc. XVI, pp. 738-773. Sobre Lavigerie: RENAULT F., *Lavigerie, l'esclavage Africain et l'Europe 1868-1892*, Paris 1972, 2 vol.

38. LEO XIII, *Vel maxime* (Littera apostolica ad episcopos Brasiliae) del 5.V.1888, (LEO, XIII, *Acta*, VIII, pp. 169-192; en *Africa Pontificia*, vol. I, pp. 164-166): donde el pontífice recuerda la terrible *trata* de los esclavos arrancados a las tierras africanas y llevados a América. El Papa la condena con fuerza y dice que: «mercatura ista, qua nulla inhonesta magis et scelerata, comprimenda, prohibenda, extinguenda est» (Es el tiempo en el que finalmente el gobierno de Brasil se decide por la abolición de la esclavitud en su territorio). El 27.X.1888 León XIII envía una carta al cardenal Lavigerie, obispo de Cartago y de Argel con la que le anima a luchar contra la *trata* de los esclavos y en favor de su liberación. Le asigna 300.000 liras italianas de entonces al Comité en favor de la liberación de los esclavos («argenteos italicos nummos ad tercentum milia, diribendos in comitatus abolendae Afrorum servituti»), *Ibidem*, pp. 166-167. León XIII introdujo también una jornada-campaña anual especial antiesclavista en el día de Epifanía con su Carta Apostólica *Catholicae Ecclesiae* (20.XI.1890) (LEO XIII, *Acta*, IV, pp. 112-116; *Africa Pontificia*, vol. I, 169-170). F. RENAULT, *Lavigerie, l'esclavage Africain et l'Europe 1868-1892*, E. de Boccard, Paris 1971, 2 vols. En 1890 se tuvo finalmente un congreso antiesclavista apoyado por las potencias europeas.

39. Esta «Colonia antiesclavista» ocupaba prácticamente toda la Ghezira (isla) en El Cairo. La colonia se extinguió lentamente en las primeras décadas del siglo XX con

Las misiones en África desde 1885 hasta los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) viven en un cuadro bastante ajetreado. Se nota un crecimiento misionero cuyas características se pueden resumir en algunos puntos:

— progresiva penetración en las zonas interiores;
— planteamiento de métodos de evangelización bastante uniformes donde se intenta la integración del anuncio evangélico con la promoción humana;
— estudio de las lenguas indígenas, su transcripción gramatical, traducciones de catecismos y de la Sagrada Escritura;
— Alfabetización, desarrollo de las escuelas y de las obras de caridad, formación de catequistas, y primeros seminarios para el clero nativo.

Se forma así un nuevo tipo de misión, también desde el punto de vista de su localización, el tipo de construcciones y el ordenamiento de la vida diaria, que tiene una fisonomía característica, una especie de «gran complejo monástico» en el África de los siglos XIX-XX. Durante el período colonial no se hablaba de africanización de las estructuras eclesiales, pero se comenzaba un camino en este sentido. Por otra parte, la premisa había sido ya puesta en el período precedente, durante el cual los apóstoles fundadores habían subrayado fuertemente la idea de África como «regeneradora de sí misma».

4. *Luces y sombras*

4.1. En el siglo XIX habían sido fundados noventa y un institutos que tomarán luego la fisonomía jurídica religiosa o la de sociedades de vida apostólica de derecho pontificio. De estos institutos trece nacieron del movimiento misionero *ad gentes*. A éstos hay que añadir también otros nueve institutos femeninos, casi siempre unidos fundacionalmente a los masculinos. Muchos de estos nuevos institutos iniciaron la nueva etapa evangelizadora de África. Esta es ya una nueva característica de esta etapa misionera. Como en la evangelización del Nuevo Mundo en el siglo XVI-XVII algunas Órdenes religiosas de mendicantes y los jesuitas habían llevado la responsabilidad mayor, en el caso de esta nueva

los cambios sociales del momento y con la vuelta de muchos de sus miembros a sus antiguas tierras de Sudán tras la derrota de los fundamentalistas *mahdistas* por los ingleses en 1899.

etapa contemporánea de la misión africana tal responsabilidad les tocó a los nuevos institutos nacidos del movimiento misionero. Vemos también en un segundo momento una presencia notable de otras Órdenes antiguas como los jesuitas y los capuchinos, entre otras.

4.2. Podemos resaltar algunos aspectos de esta historia misionera:

a) La fundación de las iglesias locales africanas se halla frecuentemente unida a la historia de cada uno de los institutos misioneros evangelizadores, de su espiritualidad y de su característica metodología misionera. A su vez éstos se encuentran vinculados a determinadas áreas geográficas, culturales y políticas de la vieja Europa. Este hecho va a influir notablemente en el tipo de presencia misionera y en la fisonomía de tales iglesias locales generadas por ellos. Es como si les hubiesen también transmitido «un temperamento» eclesial propio, todavía constatable en nuestros días.

b) La fundación de las jóvenes Iglesias locales africanas se encuentra marcada por auténticas pruebas de fuego: obstáculos ambientales, muertes de misioneros, ambigüedad en las relaciones con las potencias coloniales, hostilidad musulmana y de los mercaderes de esclavos, dificultad y competición con los protestantes.

c) La presencia de Propaganda Fide, de la que dependen estos nuevos institutos misioneros, da una unidad de directivas y una metodología misionera con muchos puntos comunes en todas partes.

d) Algunos fundadores como la Madre Javouhey, el P. Libermann, el cardenal Massaia, Mons. Comboni, el cardenal Lavigerie presentan «memorias», «planos», «proyectos» misioneros con la finalidad de evangelizar y «regenerar» los pueblos de color africanos e implantar la Iglesia local. En este horizonte emerge la diferencia entre la filantropía humanitaria del tiempo y la actividad misionera católica fuertemente cimentada en la «caritas Cordis Christi». Con los límites propios de la cultura del tiempo, estos fundadores misioneros han demostrado poner una gran confianza en el africano concreto cuando el racismo y el colonialismo formaban parte de la mentalidad dominante en Europa y en América.

e) En esta historia misionera existen también sombras notables. Se da en la mente de muchos una simbiosis profunda entre cristiandad occidental y cristianismo por una parte, con la cultura occidental por otra, de tal manera que algunos identifican cristianismo con cultura

occidental[40]. Esta concepción lleva consigo una equivocada idea de misión y como consecuencia de la metodología misionera. Esta ideología recibe su máxima consagración en la Conferencia de Berlín de 1885. Esta mentalidad ha contaminado también a algunos misioneros, tanto protestantes como católicos. En algunos lugares las misiones, tanto católicas como protestantes, se han unido al poder colonial de manera determinante confundiendo así misión con colonización. Tal ha sido el caso de las misiones protestantes en Uganda, Kenya, Nyassialand, Rhodesia, Sudáfrica..., entre otras, y el de las católicas en lugares como Congo Belga, en algunos territorios franceses y en las colonias-provincias portuguesas.

f) El *ius commissionis* o el encargo exclusivo de un territorio determinado para ser evangelizado a un instituto concreto ha favorecido por una parte el desarrollo misionero de tal territorio, pero por otra parte lo ha también limitado privándolo de la riqueza eclesial y espiritual que otros institutos hubiesen podido aportar.

Por otra parte, el *ius commissionis* fue casi impuesto por la nueva situación colonial. Frecuentemente las potencias coloniales exigían que los institutos evangelizadores en su territorio tuviesen la casa madre en sus dominios y que los misioneros fuesen principalmente súbditos suyos. Esto daba a las potencias coloniales un mayor control de la activi-

40. Todavía en 1934 Jean Schlumberger escribía en un opúsculo que llevaba por título *Sur les frontières religieuses*, en «La Nouvelle revue Française», oct. (1934), pp. 550-552, citado por H. DE LUBAC, *Per una teologia delle missioni*, trad. ital., Jaca Book, Milano 1975, pp. 55-57. Estas afirmaciones abundan en algunos estudios de historia de las religiones de aquel período; en este sentido cfr. P. L. COUCHOUD, *Jesus le Dieu fait homme*, Paris 1937. Estos autores identifican totalmente cristianismo y cultura occidental. Se afirmaba que el cristianismo era la religión de Europa y que estaba inexorablemente ligado al destino de la misma Europa. El mismo historiador de la Iglesia Duchesne escribió: «La religión de Jesucristo, sola verdadera religión, está destinada a convertirse en la religión de la Humanidad. Sin embargo, a causa de su larga y estrecha unión con la civilización de Europa, parece ser que su difusión deba progresar al mismo paso que las conquistas de esta civilización» (en *Les origines chretiennes*, curso litografado, citado en LUBAC, o. c. en esta misma nota, p. 57). Algo semejante pensaba dom Gueranger; en su amor a la liturgia romana, pensaba que la unidad de la Iglesia no podía realizarse sino en la uniformidad litúrgica y a través de una conversión de todas las iglesias disidentes al latinismo. Fuera de esta uniformidad no había, según él, ninguna posibilidad de «sellar una fraternidad», y añadía que tal había sido desde siempre «la política de los pontífices romanos». Fuera del latinismo no podía existir sino un «cristianismo bastardo» (GUERANGER, *Institutions Liturgiques*, 2ª ed., t. 2, pp. 657-658 y 668-669; también t. 3, pp. 500-501). Las traducciones de estos textos franceses al castellano son nuestras. Cfr. F. GONZÁLEZ, *La idea misionera de Daniel Comboni..., Sentido eclesial de la misión frente a la mística de la conquista*, o. c. en nota 23, pp. 134-142.

dad misionera. Al mismo tiempo en un período de ocupación colonial como aquél, las potencias coloniales podían asegurarse mejor el dominio sin testigos o sin obstáculos procedentes de los misioneros. El hecho es documentable en la historia de casi todas las misiones del África negra a finales del siglo XIX y principios del XX. La misma expulsión o el cambio de los misioneros alemanes de las antiguas colonias alemanas extinguidas tras la Primera Guerra Mundial, la exclusión de misioneros pertenecientes a institutos de fundación española, italiana o alemana o de otros países de las colonias francesas o belgas, o de la admisión de sólo españoles o italianos en las respectivas colonias españolas o italianas, el casi exclusivo permiso a los portugueses de misionar en los territorios portugueses, etc. prueba lo dicho.

5. *La formación de las iglesias africanas*[41]

5.1. Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) el continente africano empieza a cosechar los beneficios y las ambigüedades de sus contactos con el mundo occidental. Si por una parte el continente entra de lleno en la edad de la técnica, por otra tendrá que enfrentarse con una serie de choques violentos y de rupturas bruscas con un pasado tradicional todavía muy cercano y nunca desaparecido del todo.

Empiezan a convivir en el continente las situaciones contradictorias de un mundo tradicional y de un mundo en fermento, hecho de transformaciones y de desequilibrios culturales, económicos y políticos. En esta situación la Iglesia se encuentra con el deber de anunciar el misterio-acontecimiento de Cristo. El cristianismo crece numéricamente en África en los años sucesivos a la Primera Guerra Mundial. Pero el proceso de creación de una cultura cristiana que interpretase e integrase los valores tradicionales con la fe cristiana no fue, como muchos

41. La bibliografía teológica, pastoral e histórica sobre el argumento es bastante rica. Cfr. A. HASTINGS, *Church and Mission in Modern Africa*, Burns and Oates, London 196; W. BÜLHLMANN, *Missions on Trial*, St. Paul, Slough 1978; A. SHORTER, *Toward a Theology of Inculturation*, Chapman, London 1988; K. APPIAH-KUBI-S. TORRS (eds.), *African Theology en Route*, Pan-African Conference of Third Theologians, Accra, 1977, Orbis, Maryknoll 1979; CONFÉRÉNCE ÉPISCOPALE DU ZAIRE, *Missel Romain pour les Diocèses du Zaire*, Supplément: *Présentation de la Liturgie de la Messe*, Kinshasa 1989. Cfr. *I lavori dell'Assemblea speciale per l'Africa del Sinodo dei Vescovi*, *Suplemento a L'Osservatore Romano*, Città del Vaticano, 1994 (Intervenciones de los Padres y Documentos Sinodales).

misioneros optimistamente habían imaginado, aunque el proceso continúa todavía en curso a finales del siglo XX.

5.2. Desde el punto de vista de la metodología misionera, esta nueva fase se caracteriza por la importancia dada a los catecumenados, a los catequistas y al método indirecto de evangelización a través de escuelas y de obras de caridad y de promoción humana. En relación al mundo cultural africano nos encontramos con actitudes aparentemente contradictorias: un interés antropológico que empuja a muchos misioneros a recoger todo tipo de datos sobre el tema; por otra en muchos se ve también una actitud religiosa negativa sobre usos, costumbres, religiones tradicionales africanas. Un cambio progresivo de actitud tiene lugar a partir sobre todo del Vaticano II.

5.3. A partir de los años cincuenta del siglo XX se verifica el fenómeno de las independencias políticas. Paralelamente a la lucha por la independencia se da un renacimiento de una conciencia nacional y cultural propia con múltiples manifestaciones. Algunas asumen comprensibles características de radicalismo xenófobo. Renacen antiguas tradiciones culturales y religiosas adormecidas. Parecía que la Iglesia no tuviese ya respuestas a toda esta serie de problemas. A partir de esta dolorosa experiencia nacen nuevos movimientos y nuevas propuestas de evangelización (Reuniones Generales del Episcopado Africano unido en el SECAM; *Symposium of Episcopal Conferences of Africa and Madagascar*; sínodos locales, congregaciones misioneras locales, Sínodo de los Obispos General para África en 1994, etc.).

5.4. En 1960 doce países africanos contaban con uno o más obispos nativos[42]. A finales del siglo XX casi la totalidad de los obispos de la Iglesia católica en África son nativos. «Tenéis que ser misioneros de vosotros mismos», dijo Pablo VI en Kampala durante el primer simposio de todos los obispos de África y de Madagascar (1969). La Iglesia africana tiene hoy sus santos nativos y sus mártires. Comienza también a tener una tímida reflexión teológica con todas las grandezas y ambigüedades que tales comienzos llevan consigo.

5.5. Ha tenido también sus persecuciones como las ha tenido la Iglesia en Egipto y en el norte de África durante los primeros siglos. Es una Iglesia llena de vitalidad y con numerosos y graves problemas de todo tipo, muy lejos de encontrar todavía una solución conveniente. De todas maneras la historia se mide por tiempos largos y no por re-

42. F. GONZÁLEZ, *L'Africa e il Vaticano II. I «Vota» (Le proposte) dei Vescovi*, en «Archivio Comboniano», XXV (1987), n. 1.

sultados inmediatos. La Iglesia africana hoy desde la fidelidad a Cristo y la comunión con la *Catholica*, cuyo centro de comunión se encuentra en Pedro, podrá encontrar la *sapientia* teológica y la fuerza del Espíritu para enfrentarse con sano realismo, y usando la tradicional sabiduría práctica africana, con los problemas graves que la afectan para cumplir con su misión de ser «presencia viva de Cristo y su Sacramento visible» en el contexto africano, de modo tal que los cristianos africanos sean de veras misioneros de su mismo pueblo, como ya en 1864 escribía Daniel Comboni y repetía a los Padres del Vaticano I en 1870, y Pablo VI volvió solemnemente a subrayar ante los obispos africanos reunidos conjuntamente por primera vez en Kampala[43] en 1969.

Fidel González-Fernández, mccj
Università Pontificia Urbaniana
Via Urbano VIII, 16
I-00165 Roma

43. PAUL VI, *To all of you...*, (Kampala 31.VII.1969), en *Africa Pontificia*, vol. II, 694-696.